

**POLÍTICA, POCA, PERO BUENA.**

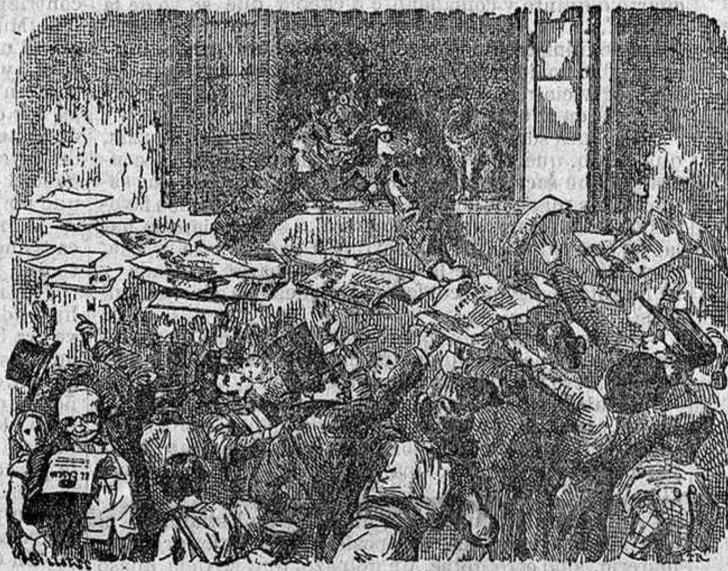
CINCO NUMEROS CADA MES.

RECREO, MORALIDAD, INSTRUCCION.

Cuadros de costumbres, artículos humorísticos, cuentos, epigramas, oportunidades, semblanzas, charadas, logogrifos, noticias útiles, noticias cómicas, ejemplos morales y cien mil cosas más.

ADMINISTRACION.—Calle de los Caños, 4, bajo.

DIRECCION.—Calle de los Caños, 4, pral.



FRECIENTES REGALOS A LOS SUSCRITORES.

LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES.

Poesías festivas de los principales escritores, artículos científicos y de intereses materiales, y sobre beneficencia, sobre instrucción pública, sobre obras artísticas y sobre todo lo que nos antoje.

6 rs. por tres meses en toda España.

Extranj.—6 meses, 20 rs.—América, 40.

# EL CASCABEL.

EL PROGRAMA, LOS PRINCIPIOS Y LOS FINES DE EL CASCABEL SE ENCIERRAN SIMPLEMENTE EN EL PROPÓSITO DE PONÉRSELO AL GATO. LO QUE FUERE SONARÁ.

**REVISTA SEMANAL.**

El mes de Abril concluye.

El mes de la primavera, el mes en que las flores despiertan, y el pobre respira libre de la pesadumbre del invierno, el mes que anuncia la alegría y la salud, ha sido este año triste, oscuro, pavoroso, dejando en los madrileños memoria eterna.

Como el general Narvaez no es madrileño, está libre de esta pesada memoria.

A este año le sobra un mes; el de Abril.

Debía borrarse la memoria de este mes; si yo fuera Gobierno, habia de hacer que el mes de Marzo tuviera 61 dias, quedando suprimido el de Abril, hasta nuevo aviso, como en la Universidad las cátedras de historia, geografía y no sé que otras.

Cuando llegue el mes de Abril de 1866, recordaremos estremecidos el presente, diremos por lo bajo aquello de

¡Qué paños les dimos ellos á nosotros!

y echaremos á correr, que esto es lo que tienen que hacer los ciudadanos pacíficos, pero correr mucho, correr como condenados, porque sino....

Nueve honradas familias recordarán con horror el aniversario de este mes de Abril, y llorarán sin consuelo la pérdida de seres queridos, que nunca pudieron pensar habian de morir de tan mala muerte.

El señor Gonzalez Brabo, si ya no es ministro,—que puede que todavía lo sea,—contemplará con tristeza su uniforme, dispuesto á ponérselo si llega el caso.

Si está en la oposición, que no siendo ministro lo estará probablemente, pedirá estrecha cuenta al Gobierno de todos sus actos, y si, lo que Dios no quiera, hubiese algo parecido á lo de la noche del 10 de Abril, será de oír á S. E. levantar su voz, elocuente siempre,—hay que hacerle esta justicia,—en pró del derecho y de la razon.

Y dado ese tristísimo caso, ¡qué buenas cosas escribirá el señor Gonzalez Brabo en *Los Tiempos!*...

Deseando estoy que *Los Tiempos* sea periódico de oposición para suscribirme.

El señor Gonzalez Brabo brilla mucho en la oposición.

Por eso, cuando no es ministro, hace la oposición al que lo es, y cuando lo es, hace la oposición á todos los que no lo son.

El gobernador de Madrid, sino lo es entonces, que nó lo será, aunque esta profecía arrebatada una ilusión al señor Gutierrez de la Vega, habrá vuelto á su estado de *Leon Español*. Entonces sí que sostendrá valientemente los fueros de la prensa, entonces sí que anunciará en letras gordas que le recogen, que le denuncian,

entonces sí que clamará contra todos los abusos del poder....

Pero vuelvo á la Revista.

El mes de Abril de 1865, será célebre en los fastos de Madrid. Por una serenata, por un poco de música, por lo más dulce y armonioso que se conoce, comenzó la serie de conflictos que todos VV. saben.

El conflicto de los pitos.

El de la Universidad.

El del Ayuntamiento.

El de la Diputación provincial.

Y se *continuará*.

El Gobierno debe estar verdaderamente molido; quien dice el Gobierno, dice el señor Gonzalez Brabo, que es la lengua del ministerio, y como dijo el otro dia en el Congreso el gobernador de Madrid, el jefe de la Guardia veterana.

Paréceme, y no se crea que esto es malicia, que el gobernador de Madrid tenia cierta comazon de dar al César lo que es del César, es decir, de que se supiera que por reglamento el señor ministro de la Gobernacion es, en primer término, el jefe de aquella fuerza.

Pues como decia, si el señor Gonzalez Brabo no se vuelve loco en esta ocasion, bien puede decirse que S. E. es hombre de juicio.

¡Cuidado que ha hablado el hombre en la pasada y en esta semana!

Yo, en su lugar, hubiera dicho ya á los opositoristas:

—«Vaya, señores; yo no me divierto, y voy á dejar el puesto.»

Pero esto no lo hace; él hablará, él contestará á todos, él sacará á relucir á cada cual antiguos trapos, como si se tratara ahora de lo que pasó antes, y no de lo que ha pasado ahora, y no será él quien se apure por más que le estrechen las oposiciones.

A O'Donnell, á Prim, á Calderon Collantes, á Luzuriaga, á Laserna, á don Cirilo Alvarez, á Posada Herrera, á todo el mundo contesta él....

Si la noche del 10 sale á echar un discurso, cautiva á todo el mundo con su elocuencia, callan los pitos,—que no es posible silbar al señor Gonzalez Brabo como orador,—habla él toda la noche, amanece, y la gente, cansada, se vá á dormir tan tranquila, y se acaba la funcion.

Los demás ministros callan y esperan, mirándose unos á otros, y de vez en cuando á su digno Presidente el general Narvaez, primer calvo de la época.

Entre las peregrinas cosas que el señor Gonzalez Brabo dijo el otro dia, como siempre, una fué que habia de llegar dia en que se ofreciesen las carteras, de ministro por supuesto, al primero que pasara por la calle.

Esperando ese dia, desde hoy he de salir yo á la calle al amanecer, á ver si me ofrecen algo de eso que dice S. S.

Y no se hará nada demás con ofrecer eso á

los transeuntes, en compensacion siquiera de lo que se les daba en la noche del 10.

Apuesto yo dos pesetas al ministro de la Gobernacion á que entonces se encontraba un buen Gobierno.

Nueve dias seguidos, sin previo aviso por de contado, porque entonces todo el mundo se echaria á la calle, habia de darse una cartera al primer individuo que saliera al amanecer por la calle del Desengaño, pongo por caso, y reunidos nueve individuos, ministerio hecho.

Me parece que hasta en ese caso nos habiamos de encontrar con que uno de los favorecidos era el señor Gonzalez Brabo.

La corrida de toros, de todos como anunció dias pasados *La Correspondencia* por efecto de una oportuna errata de imprenta, no se verificó el jueves, pero se verifica mañana domingo.

El CASCABEL no puede dar la reseña que se preparaba á escribir, porque falta lo principal, que es la corrida.

Los toros parece, segun datos fidedignos, que están muy contentos con estas suspensiones, y se dice que, si por ellos fuera, no habria toros, es decir corrida, deseosos como están de no dar el más leve pretexto de alarma, pues que consideraran no podrán estar tranquilas las familias de los lidiadores.

Se me olvidaba decir á VV. una cosa que VV. saben ya; en el Congreso se leyó el otro dia una proposicion, que era como un voto de gracias al Gobierno por su conducta en los sucesos del 10, firmada por un médico examinado, que no debe ser partidario de las dosis infinitesimales, y otros señores que son médicos de la patria.

Yo voté al oír esta proposicion, y todos hubieran votado si el anciano duque de Valencia no hubiese manifestado deseos de que se retirara aquella gracia.

Entre los hechos notables de la semana, no debe pasar desapercibido este: El Presidente del Consejo, así lo dice *La Correspondencia*, ocupa desde el miércoles «las habitaciones destinadas á la Presidencia junto á la Cibeles.»

Yo nunca he visto *habitaciones junto á la Cibeles*; pero cuando *La Correspondencia* lo dice, verdad será que el Presidente se muda junto á la Cibeles.

Y con esto, lectores míos, no canso á VV. más, deseándoles todo género de felicidades, en compañía de las personas de su mayor estimacion.

El mes de Abril se va.

El ministerio se queda.

Perdemos 30 dias de vida, y no ganamos para sustos.

En este momento recibo una fotografia, que me remite una estimada amiga de todos VV. y mia, encargándome dé á VV. mil recuerdos de su parte.

Ahí la tienen VV.—Esta amiga nuestra, ya

la conocen VV., es la respetable y venerada señora doña TRANQUILIDAD PÚBLICA, completamente establecida.



**PARTE que da el señor Elefante a EL CASCABEL y al público, para conocimiento de sus hechos en la terrible noche en que abandonó su hogar de los Campos Eliseos.**

Excemos. señores: Habiéndose hecho varias suposiciones gratuitas,—que el mentir no cuesta dinero en la mayor parte de los casos,—acerca de mi salida de mis casillas, calificada de salida de tono por unos, y de salida de tino por otros, y de salida de pié de banco por los mas imparciales, me creo en el caso de explicar al país, y á la faz de la Europa culta, y de la Asia inculta, mi patria, los motivos que me determinaron á salir, sino por los bancos de Flandes, por las puertas de los Campos Eliseos en la terrible memorable noche....—no me acuerdo de la fecha,—asi como tambien lo que hice en tan tremenda jornada, y lo que, contra mi voluntad, dejé de hacer.

Mis intenciones, Excemos. señores, no podian ser más generosas y benéficas; trataba yo, á pesar de mi pequenez, de asegurar para siempre la tranquilidad á los madrileños, en justa compensacion del mal rato que les hice pasar en mi lucha con los toros de puntas, de la que salieron ileso los vichos, porque á mi me dió la gana, porque me pareció que no seria bien visto que la primera vez que tenia yo el alto honor de presentarme á los vecinos de esta villa, empezase haciendo destrozo, y pulverizando á dos de los animales más simpáticos á este ilustrado pueblo, que si es verdad que todos los lunes los vé morir en la plaza, tiene el consuelo de que mueran con todas las reglas del arte y en buena lid.... Acabar con dos ó cuatro toros es para mí una accion tan sencilla como sorberme un par de huevos, y ningun beneficio real y positivo le resultaba al país de que yo cometiera una, dos ó cuatro muertes más en el catálogo inmenso de los que ya tengo sobre la trompa, que por ser mi parte vulnerable, es mi conciencia.... Más elevada creia yo la mision á que el destino me reservaba en este hidalgo pueblo, que está pidiendo con harta razon pan, y sosiego, y prosperidad, y ventura, y que estaria eternamente agradecido á quien le procurase estos bienes, aunque fuese un elefante, quien se los procurase.

Como no tengo nada que hacer, y no soy amigo de devaneos, y aunque lo fuese no encontraria fuera de mi tierra hembra alguna que admitiese mis obsequios, y me prodigara sus favores, soy muy dado á la reflexion y á la filosofia, y me paso las horas muertas pensando en todo lo que no me importa, distrayéndome solamente con la lectura de los periódicos políticos, cuya lectura, además de calentarme la cabeza más que el sol de Agosto, y más que si sobre ella me pusieran una locomotora, me sume en profundísimas reflexiones....

¿Es posible, decia yo para mis orejas, que haya en España cosa con cosa, habiendo un *gurigay* tan espantoso?... ¿Será verdad, como dicen unos periódicos que el general Narvaez es un hombre cruel, capaz de comerse crudos á todos los demás, ó lo será, como dicen otros, que es un caballero amable, sabio, virtuoso, manso como un cordero,—(me comeria uno ahora!)—blando como el mazapan,—(tambien me comeria una anguila con caja y todo!)—y el unico, en fin, que puede poner en orden las cosas, y dar al país salud y pesetas?...

¿Qué *Pensamiento español* es este, decia yo, que piensa lo contrario que todo el mundo, y escribe como no escribiria yo, á buen seguro? ¿Qué *Democracia* es esta que nada respeta y todo lo atropella, que amenaza constantemente, y al mismo tiempo que proclama la libertad absoluta, se revuelve contra los que no piensan lo que ella piensa, dando á entender que practica aquello de *Justicia, y no por mi casa!*

¿Qué *Libertad* es esta, representante de unos hombres, á quienes en nombre de la libertad lanzo del poder la revolucion de 1854? ¿Cómo toman ahora esos hombres por *mote* la divisa que se leia en la bandera de sus enemigos?...

¿Qué *Independiente* es ese que así elogia, mima y agasaja al señor Gonzalez Bravo y al señor Narvaez, que tan mal lo hacen, al decir de las gentes?...

¿Qué *Correspondencia* es esa que no recibe más correo que el favorable al Gobierno, cualquiera que sea este?...

¿Qué *Epoca* es esa que en todas las épocas está en candelero, y con todos los Gobiernos vive y mangonea?...

¿Qué *Tiempos* son esos que publica el ministro de la Gobernacion, que le cuestan al país un dineral, que cobran del Estado sus principales redactores?...

¿Qué ministro de la Gobernacion es ese que tiene á gala haber sido demócrata, progresista, moderado, cuarto ó quinto y comandante ó cabo ó que sé yo de la milicia?...

¿Qué ministro de Fomento es ese señor Orovio, muy apreciable como caballero particular, pero cuyos méritos y servicios como hombre de gobierno, y cuya competencia en aquel ramo nadie conoce?...

¿Quiénes son, que han hecho grande para el país, que saben, qué obras han escrito, qué méritos han contraído, qué sacrificios han hecho esos personajes que esplotan los más pingües destinos, que merecen los favores de los Gobiernos, que se adulan ó se injurian, se halagan ó se calumnian, se agarran y andan á la greña, se van ó se vienen, se humillan ó amenazan, se caen y se levantan, segun y conforme lo piden las circunstancias?...

Otras muchísimas preguntas me hacia, pero las omito para que no se diga que el estilo es el elefante, y se considere pesado y machacon el mio.

Resultado de todos estos y otros pensamientos míos, fué mi propósito de salir del retiro donde me habian puesto mis amos, que lo son hasta que á mi me dé la gana de extender la trompa, y cogerlos y hacerlos harina.

Aquí hace falta un golpe, un golpe de Estado, no el que dicen los periódicos de oposicion que va á dar el ministerio, sino otro golpe, un golpazo, que no deje hueso sano á ninguno de los que tienen la culpa de que la cosa ande tan revuelta, y de que no nos entendamos.—quiero decir, de que no se entiendan, pues los elefantes siempre nos hemos entendido perfectísimamente bien.

¿Quién tiene la culpa de los males que affijen á este país?—Los Gobiernos, en primer lugar; luego los holgazanes viciosos, ambiciosos y mal intencionados que quieren vivir sin trabajar, y satisfacer su vanidad y sus vicios, y ocultar su miseria y su origen con el oropel del lujo; despues, los mercaderes que comercian con el Gobierno, y le prestan dinero, para que el país pague; los que tienen del mango la infinidad de sartenes que hay en la enorme cocina,—y no económica,—del presupuesto.

Pues acabemos con ellos, dije; ya que no hay hombres que remedien este estado de cosas, lo hará un elefante.... Dirán que me meto en la renta del escusado, ó en camisa de once varas,—aunque en camisa tan pequeña no cabia yo ni cuando estaba mamando;—no importa; á mi tampoco nada de lo que aquí pasa, que al fin y al cabo yo soy aquí ave de paso,—yaya un avecilla!—Si España no me lo agradece, peor para ella, y si me lo agradece, mejor para mí.

Y rompiendo las cadenas, salime gallardamente de mi encierro, y luego de los Campos Eliseos; lo primero que pensé fué preguntar á un sereno, ó que sé yo, que por allí andaba con un farolillo, hacia qué lado estaba Madrid, donde me dirijia, pero el hombre, apenas me vió, dió á correr por aquellos campos, figurándose sin duda que yo era su suegra ó cosa parecida.... Anduve un poco, y divisé la plaza de los toros: el teatro de mi gran lucha con dos de ellos; ya no necesité preguntar el camino de la corte.

—Ahora mismo, decia yo, voy á Madrid, busco á los parásitos de la política, los aplasto en los cafés, en las calles, recojo los periódicos que no son independientes, y que tienen por único objeto el engrandecimiento de sus inspiradores, entro en los ministerios, recojo las carteras, me espero en la calle á que pase algun ministro, ó director, ó general, le recojo el coche,—que ya es breva eso de tener coche de valde,—doy un revolcon á los neos, enseño los colmillos á los demócratas, hago salir del retraimiento á los progresistas, luego me voy á ver al señor Gutierrez de la Vega, y al señor Gonzalez Bravo, y....

Aquí llegaba yo en mis reflexiones, cuando oí á mi espalda una voz que dijo en buen castellano:—¡Múl!... Vuelvo la cabeza, y todo el cuerpo, pues aquella no puede volverse sin que se vuelva este, y veo unas carretas, y cerca de ellas, descansando en el santo suelo, los bueyes conductores de las mismas.

Al verme, establé entre ellos el siguiente diálogo:—Oye tú, ¿qué nube es esa que viene por ahí?

—Nube?... Paréceme, amigo, que has cenado fuerte... Nubes por el suelo no las he visto yo nunca.

—¡Calla tú! Si es un animal, mejorando lo presente, más grande que una casa....

—Será aquel famoso buey Apis, de que hablan los libros, que vendrá á ponerse al frente de sus hermanos?...

—Malo me he puesto, amigo: ese que tan grave y pausado viene es el señor Pizarro; elefante examinado, y bruto de primera fuerza....

—El que luchó con los toros de puntas, nuestros amados sobrinos?...

—El mismo que viste y calza, dije yo,—aunque nunca me he vestido ni calzado, por no encontrar tela bastante para un gaban, ni bastante piel para unas botas.

—No nos haga mal vuesa merced, dijo un buey viejo, que en sus juventudes habria sido un guapo mozo; que somos animales pacíficos é inofensivos, y aunque nos ve vuesa merced con cuernos, más que como armas defensivas, los tenemos y como adornos para memoria de nuestros buenos tiempos.

—No temais, infelices, les dije con el tono protector que me es propio, que para más altos fines me reserva el destino. No me ensañaré en vosotros, que sois completamente ajenos á la cosa pública y aun á la privada, y que teneis, ya que no otra cosa, la virtud de la resignacion, la de la humildad, y la no menos recomendable de la paciencia, que harta se necesita para estar tirando de una carreta toda la vida. En ese oficio vuestro debieran emplearse muchos caballeros que andan por el mundo, haciendo gran papel y pasando por discretos á los ojos de los tontos, y con todas las ventajas, premios y distinciones que si efectivamente fueran sabios y virtuosos.

—Y dónde vá vuesa merced, señor don Quijote de los elefantes, y cuál es la noble empresa que trata de acometer?...

—Trato de arreglar la cosa pública en España, es decir, en Madrid, donde residen el ministerio y los que contribuyen al desarreglo de la susodicha cosa.

—¡Múl! exclamaron á un tiempo todos los bueyes; y yo, ni más ni ménos que si me silbaran, arremeti con ellos, y un trompazo á uno, una pezuñada á otro y á otro un colmillazo, híceles huir, arrastrando en la huida las carretas, y armando tal estrépito, que la gente de aquellos alrededores despertó sobresaltada, y salió desfavorida de sus tugurios, creyendo que habia llegado el fin del mundo, ó cosa parecida, aunque presumo que no ha de haber cosa parecida al fin del mundo.

Un marido celoso salió con la escopeta, dispuesto á cazarme como á un gorrion, creyendo el pedazo de bruto que yo era uno de los galanteadores de su mujer.

Un neo,—que en todas las partes los hay,— salió huyendo como alma que lleva el diablo, figurándose que yo era el monstruo de la revolucion, que iba á sacarle de la cama por los piés.

Un demagogo, socialista furibundo, que estaba soñando que en el reparto general de bienes le habia tocado el Teatro Rossini, con bailarinas y todo, salió armado á combatir el monstruo del absolutismo, que tal le parecia yo por mi tamaño y mi color, bastante sospechoso á la verdad.

Un progresista vino echándome un brindis, casi un discurso, encareciéndome las ventajas del retraimiento.

Un unionista salió desahogado á decirme que acompañase á Vicalvaro, á pasar revista de no se qué....

Todos me hablaban y voceaban al mismo tiempo, unos me aclamaban, otros me amenazaban, hasta los habia que pretendian seducirme, ¡seducir á un elefante!... y no faltó alguno, muy bruto por supuesto, que me disparó un trabucazo; y alguno que me envió alguna que otra piedra, que me hacia por de contado el mismo daño que si fuera una pelota de goma.

Vinieron mis amos, vino la autoridad, vino la fuerza pública, pero cuando vinieron todas estas gentes, ya habia yo pedido, ó mejor dicho, tomado hospitalidad en una tahona que ví próxima.

A pesar de mi notoria fuerza, yo soy frágil como todo lo humano, y si me ponen ó me pongo donde lo hay, me despacho á mi gusto.

Así lo hice en la tahona; panecillos, bonetes, roscas, libretas, bollos, todo cayó en las insondables profundidades del abismo de mi estómago....

—Aquí estoy, me decia yo, perdiendo un tiempo precioso que podia emplear en llevar á cabo mis buenos propósitos respecto de la cosa pública.

Pero no por eso dejaba de engullirme panecillo sobre panecillo.

Cuando acabé, no cansado, sino porque se acabó el pan, sali de la tahona.... iba á venir á Madrid, iba á dar el *golpe de Estado*, pero no vine....

¡Habia comido y estaba satisfecho!...

Habiendo comido yo, ¿qué me importaba lo demás?... Hice ni más ni ménos que lo que hacen los hombres políticos, los que aspiran á gobernar el país, y hacerle dichoso.... Entran muy resueltos á acabar con todos los abusos, pero comen, le toman el gusto al banquete del presupuesto, y.... rueden la bola, dicen....

—Ruede la bola, dije yo, y me volvi tranquilamente á mi retiro....

Otra vez puede que haga propósito de hacer algo en pró de la cosa pública; para entónces, haz, amado pueblo, que no encuentre donde meter la trompa y sacar la tripa de mal año, porque entónces no haré nada.... haré lo que hacen los ministros, comer, comer y comer. Y con esto no canso más.

Vivan VV. EE. mil años, y yo tambien.—PIZARRO.

**CUADROS DE COSTUMBRES.**

**LOS CURSIS.**

(Conclusion.)

—¿Que es Cuenca? segun recuerdo haber oido á esta señorita la otra noche, repuse.

Con efecto, contestó Cecilio, con aquel aire magistral que siempre tomaba cuando hablaba.—¿Seria allí acaso donde V. me ha visto?

—No, señor, le repliqué; pero conocí aquí en Madrid á un antiguo superintendente de Hacienda, hombre probo, leal y caballero, á cuyo hijo, que por cierto tuvo un fin muy trágico, se parece V. en extremo.

—¿Cómo! exclamó Cecilio echándose en mis brazos y haciendo como que lloraba ¡conoció V. á mi pobre hermano Luis!... Y al abrazarme murmuró á mi oido:—Por Dios, no me comprometa V.—¡Ah! ¡qué triste recuerdo! dijo dejándose caer en una butaca! ¡Éramos mellizos, y el pobre murió víctima de sus malas andanzas!

—Vaya, eso no tiene ya remedio, dijo don Celestino ¡cómo ha de ser!

Alfonsina se aproximó presurosa y le dió á oler un frasquito de vinagre inglés.

Y doña Rosa, echándole aire con su abanico, gritaba:—*Desayrocharle*, aflojarle la corbata para que respire ¡probecito!

Cuando pasó el conflicto, que pasó al momento, y Cecilio hizo como que volvía en sí, todos me miraron significativamente, como diciendo: ¡qué imprudente!

Y él, con aire interesante, volvió á alargarme la mano exclamando:—Cuénteme V. lo que dijo mi pobre padre al morir, ¿se acordó de mí? ¡ah! ¡entónces estaba yo en San Francisco de California!...

Pero don Celestino me hizo seña para que callase, y volviéndose hacia Cecilio le dijo:—Vámonos, dejémonos de cosas tristes y á disponernos para pasado mañana.—Dentro de cuarenta y ocho horas, prosiguió, llegará el momento señalado para la union de estos seres afortunados; ya lo saben VV. desde ahora, señoras y señores; y como todos VV. son amigos de confianza, á pesar de que tendré el honor de pasarles la competente invitacion y parte, lo tengo en rogarles se dignen asistir al *breakfast* ó desayuno, que tendrá lugar despues de la

ceremonia religiosa, en esta su casa, antes de ponerse en camino estos señoritos, que se nos van en seguida.

—¿En el mismo día piensan VV. marchar? pregunté á Cecilio.

—A las dos horas, me respondió: ¡le admira á V. eso? Nada absolutamente, le repliqué, puesto que muchos lo hacen así; pero yo creía que se disfrutaría mejor de la felicidad que se adquiere el día del matrimonio, quedándose de la familia y de los plácemes de los amigos, que no dando tumbos por esos caminos, trasnochando y con frío, agitados y rendidos como fugitivos que huyen de la Guardia civil.

La sonrisa displicente que al oírme asomé á los labios de todos los circunstantes, me hizo comprender que cada cual decía para sí: ¡Qué pobre *Cursi*!

—Vaya, continuó don Celestino; á preparar cada cual lo que le incumba, y hasta más ver señores.—VV. me dispensarán, pero tengo mucho que hacer, y los dejo.

Salió de la sala y detrás de él Cecilio y yo, quedándose con doña Rosa y Alfonsina las señoras que estaban de visita.

Cuando estuvimos en la calle, exclamó Cecilio:—Aquello que le dije á V. en mi casa que me faltaba, ya pareció.—Cinco milloncitos de dote, amigo, y esa morenita que V. acaba de ver!

—Pero hombre! le contesté ¿y aquel lance de Vallecas?

—¡Bah! replicó el resucitado: V. es un inocente más bien que un Inocencio.

Ya le dije á V. cuando almorzamos juntos que tenía en ciernes cierto proyecto, refiriéndome á las relaciones que, sin saberlo don Celestino ni su mujer, seguía por escrito con Alfonsina, cuya conquista proseguía con empeño en el teatro Real y en la Fuente Castellana.—Sabía que era muy rica y muy dada á las emociones terribles, y tenía datos seguros para estar persuadido de que no siendo yo rico, jamás me la darían sus padres para mujer, ni un ochavo en toda su vida si yo la sacaba judicialmente ó por fuga de su casa.

Era, pues, preciso cegar y precipitar á la muchacha por un golpe de efecto sorprendente y trágico, que interesándola fuertemente en mi favor, la predispusiese á ayudarme en todo, cuando llegase el día dado.

Por otra parte, yo no sabía ya cómo escapar de la cruel y tenaz persecucion que mis acreedores, que por sí mismos y por la justicia habian entablado contra mí, y parador un golpe doble, era preciso hacer comprender á estos y á Alfonsina que me habia escapado de estemundo.

Al efecto, hice que *Thom*, mi lacayito, comprase los huesos de los brazos y otros varios despojos de un ternero, más una vejigallena de sangre, y que metido todo en una cesta, lo llevase despues de anochecido al camino de Vallecas.—Llegué allí en mi berlina, hice volver á *Thom* en ella diciéndole me esperase en el puente del Arroyo Abroñigal, y cuando estuve solo cogí mi carga, me dirigí á la via, lo coloqué sobre el centro de los rails, dejé á la orilla del terraplen mi levita, mi sombrero y la carta consabida, y esperé sentado á cierta distancia la llegada del primer tren.

El promontorio fué causa de que casi descarrilase el convoy: silbó la máquina, jugó el freno, pasó la locomotora, armóse el tiberio, acudió la autoridad, y cuando hubo mucha gente reunida, acudí yo tambien en mangas de camisa, y con un pañuelo atado á la cabeza, á escuchar el relato de mi desastrosa muerte y á ver cómo un médico, por haber dicho que aquellos despojos no eran de un cuerpo humano, y si de ternera, fué detenido por loco, fundándose tal determinacion en la irrecusable certeza de que los terneros no usan levita ni sombrero, ni mucho menos saben escribir.

Volvime despues á Madrid á pié, dormí aquella noche en una casa de hospedaje de las muchas que aqui hay, en la que se admiten toda clase de huéspedes por indocumentados que se presenten, y á la mañana siguiente salí para Cuenca con el ordinario, en el mismo traje en que me quedé despues de muerto, presentándome á mi buen tío y reproduciendo así la tierna escena de la vuelta del hijo prodigo.

Mi tío me perdonó mis locuras, si bien ignora aun mi suicidio; me ha mantenido despues y dado excelentes consejos; más como yo sabia la amistad que le unia con don Celestino, y esto entró en gran parte en mi combinacion, no tardé en decidirle, previa mi palabra, de ser en lo sucesivo un hombre modelo de sensatez, á entablar la negociacion cuyo desenlace va V. á presenciar pasado mañana; como tampoco me ha sido difícil hacer creer á la pobre Alfonsina, que lo que del suicidio dijeron los periódicos, habia sido un error de nombre, en el cual en parte era menester mantener á sus padres, sosteniendo que habia sido un hermano mio; hasta que viniendo mi tío y viendo la hora próxima á realizarse, accediese á guardar el secreto de la revelacion de toda la verdad que yo le haria oportunamente.

Y como, tanto por evitar disgustos, si al fin despues de casados llegan los señores de Esfuel á saber el enredo, como por huir de la persecucion de mis acreedores, que pudieran disgustar á mi suegro hasta el punto de querer despues retirar la parte más interesante del matrimonio, que es el dote, necesito irme muy lejos con mi mujer y sus millones; he aquí la causa de que los momentos me parecen siglos y de que marchemos acto continuo de estar casados.

Iba yo escuchando atónito á Luisito, cuando vi que súbitamente calló: púsose pálido, paróse indeciso un instante, y sin decirme más palabra, detuvo un coche de alquiler que por fortuna pasaba, metióse dentro de él y le oí gritar al cochero: ¡Al ferro-carril del Norte! ¡á escape!...

X.

FIN DE FIESTA.

Atónito me dejó con tan repentina huida; pero mientras me daba cuenta de este suceso, pasaron á todo correr por delante de mi un muchacho y dos alguaciles, siguiendo al coche en que iba Luisito.

Ya me disponia á continuar mi camino, cuando un

dependiente de policia, que tambien venia corriendo, me invitó cortésmente á que le siguiera.

Llévome al juzgado de primera instancia del distrito de... y presentándome al juez, le dije que me habia de tenido por haberme visto en compania de un sugeto que suponía fuese el de Cuenca, que era perseguido hacia tanto tiempo, á causa del parecido del tal, con las señas dadas, y porque al ver á los alguaciles habia apelado á la fuga.

Enterado el magistrado de quien yo era y del motivo de verme en su presencia, pasó á manifestarme de que se habia mandado la continuacion de la causa que se instruyó meses antes sobre el suicidio de un tal don Luis Mangarrota y Marco Aurelio, á consecuencia de que el médico que por aquel accidente fué detenido, habia sido declarado en cabal juicio y sana razon, el cual, al volver á declarar, habia sostenido y probado cuanto dijo en el lugar de la ocurrencia. Esta circunstancia, y las repetidas demandas y sentencias que por deudas y otros enredos existian contra el tal Mangarrota, habian dado lugar á que se le siguiese la pista.—Que habiendo sabido se hallaba fugitivo en Cuenca, se expidió exhorto y auto de prision contra él; más que como la autoridad de aquel punto hubiese contestado que el perseguido habia vuelto á Madrid, confrontando las señas de este con las de cierto sugeto que frecuentaba la casa del señor don Celestino Esfuel, se habia dispuesto que el antiguo criado del supuesto suicida, llamado *Thom*, fuese siempre con dos alguaciles destinados á rondar las inmediaciones de aquella casa, por lo cual, segun parecia, habria conocido el muchacho cuando habia ocurrido el motivo de que á mí me hubiese detenido.—Pero es preciso, añadió, que V. declare acerca de cuanto sepa sobre el particular.

—Estoy pronto á ello, el día que V. se sirva citarme al efecto, le contesté; despidiéndome acto continuo y volviéndome á mi casa pesaroso de haber ido en tan mala hora á la de don Celestino para tropezar de nuevo con Luisito, cuyos encuentros conmigo siempre me ocasionaban algun disgusto.

Cuanto me habia ocurrido con don Celestino desde el día que le conocí; el deseo de evitar á todo trance el volver á ver á Luisito, y el trastorno que segun supe causó en casa de aquel la desaparicion de este por las causas que ya quedan referidas, fueron causa de que no volviese á visitar al señor de Esfuel, de que él tampoco viniese á verme y de que nada volviese yo á saber del presunto novio.

Solo llegó á mi noticia, que el suceso hizo gran ruido en Madrid, que con este motivo, el criado del conde y otras personas que por él sabian la historia de don Celestino la habian difundido más de lo necesario, y que abrumado por tan fatales sucesos y huyendo de sus consecuencias, habia este abandonado la corte, marchándose sin duda á Alemania con su hija Alfonsina en busca de algun príncipe prusiano.

Plumas maestras nos han descrito con vivisimos colores esa infinidad de personajes que hay tan parecidos á los señores de Mangarrota y de Esfuel; pero como Luisito no pudo ser nunca tan señor como deseaba aparentar, por no poseer ni un ochavo, bien ni mal adquirido, ni don Celestino tampoco pudo serlo hasta donde aspiraba por carecer de muchas cosas que, á más de las riquezas, son necesarias para lograrlo, se vieron ambos reducidos al triste papel de imitadores imperfectos, viniendo á constituir el tipo especial de *Cursis orangutanes*.

JEREMÍAS.

## CASCABELES.

El señor Dicenta, juez de imprenta, se ha puesto malo y ha hecho dimision.

Desearnos su alivio, y comprendemos perfectamente que no quiera ponerse peor.

Parece que la plaza vacante en la Academia española, por fallecimiento del señor Alcalá Galiano, se le reservará al señor general Narvaez, si es que no se la lleva el señor Armero.

Diganos V., señor director de correos, ó señor Gobierno, ¿qué se hace con los CASCABELES que, pagando una cantidad enorme de timbre, no llegan, ó llegan tarde, á su destino?

¿Qué van VV. á hacer con los CASCABELES? ¿Piensan VV. que son pitos, ó armas de fuego? ¿Piensan VV. que estamos en ocasion oportuna de quedarnos sin suscritores por culpa de VV.?

O nos pagan VV. daños y perjuicios, ó sirvan bien, que para eso pagamos, y no poco.

Una obra del señor Gutierrez de la Vega ha sido traducida al portugués y publicada en todos los periódicos del reino lusitano. La obra es el famoso bando que dió... despues de restablecida la tranquilidad, cuyo retrato damos en este número.

¿Qué cosas tan buenas hubiera dicho y escrito el señor Gonzalez Brabo, acerca de los últimos sucesos, si no hubiese tenido á la sazón la desgracia de ser ministro de la Gobernacion!

El señor Gonzalez Brabo en la oposicion ve negro, lo mismo que ve de color de rosa cuando es ministro.

Dice un periódico que el señor Orovio es muy competente en *riagos*.

Pues que le toquen el *himno*.

En algo habia de ser competente S. E.

Ya saben VV. que el año que viene, el señor Romea estará al frente de la compania del Príncipe.

Pero lo que no saben VV. es que el señor Catalina,

con una lucida compania, actuará en el teatro de la Zarzuela, si se pone por fin de acuerdo con la actual empresa de este coliseo.

Creemos que ambas companias podrán sostenerse, si tienen obras y buena direccion.

## Solucion del logogrifo del número anterior.

No sé si en Soria ó en Segovia  
conoci al señor Orovio...  
¡Ay! yo quise ser su novia  
y el no quiso ser mi novio.

La Señora de siempre.

Señores suscritores, cuyo abono concluye en este número, no sean VV. perezosos y manden al momento los cuartos del nuevo trimestre. Ya han visto VV. que en el que hoy termina les hemos dado 17 números, en vez de 15 que son los que correspondian, y además un cuaderno de caricaturas que nos cuestan muy buen dinero.

En estos casos, señores suscritores, lo patriótico es aflojar VV. la mosca, y ayudarnos en la meritoria empresa en que estamos empeñados de pedir Gobierno, moralidad, y paz y concordia para este pais.

Basta de discurso y á pagar tocan.  
Los suscritores de Madrid no tienen que molestarse, porque les pasaremos los recibos á casita.

¿Y la señora? ¿está mejor de la tos?... Nos alegramos mucho.

Gonzalez Brabo sigue lo mismo.

## Solucion de la charadita del número anterior.

Ya para jamona voy  
aunque muy de mala gana,  
que me asusta, por quien soy,  
que me llamen veterana.

La Señora de siempre.

El señor Gonzalez Brabo desea que llegue tiempo en que turnen en el poder progresistas y moderados.

Que turnen, que turnen, pero por Dios que no turne el señor Gonzalez Brabo.

Dice un periódico que el Tesoro se colocará pronto en una posicion desahogada.

Me parece que sí.

Por supuesto, caballeros, que si traen VV. algun trabajito á la imprenta de EL CASCABEL, lo haremos con equidad y aseo, como dice en las muestras de los bodegones, siempre que la paga ande corriente, pues de lo contrario no estamos en casa. Tenemos tipos nuevos y abundantes, tenemos una máquina que corre que vuela, y si se empeñan VV. en favorecernos, traeremos una de vapor que hará prodigios.

La acreditada fundicion de Aguado, que tan bien nos ha servido, montando nuestra imprenta, está deseando que pidamos por esta boca más materiales.

El *Toison rojo*, drama de nuestro distinguido amigo el señor Hurtado, que se acaba de estrenar en el teatro del Príncipe, es una de las obras más notables que ha producido la dramática española. Aconsejamos á nuestros lectores, que vean esta obra, en cuyo exámen nos ocuparemos tan detenidamente como ella merece.

¿Podrá decirnos algun periódico ministerial qué indemnizacion va á dar el Gobierno á los que, presos en la noche del 10, han resultado completamente inocentes, y han perdido, además de la tranquilidad de sus familias, el trabajo de algunos dias?...

## Charadita.

Cuando una prima y segunda  
es guapa, me gusta á mí,  
y alguna vez que la vi  
temi me diera una tunda  
algun burro marroquí.  
Repetida la primera  
hallo en la mitología,  
y despues de la tercera,  
es lo que hago si cualquiera  
me da un destínillo un dia.  
Segunda y prima es presente  
que hago á mi novia querida,  
aunque es ella, francamente,  
la segunda repetida  
por celosa y exigente.  
El todo es un caballero,  
aquí y en Valladolid,  
y yo en su bondad espero,  
que no ha de mostrarse fiero  
con la gente de Madrid.

El nuevo alcalde corregidor ha renunciado el sueldo, pero tiene otro como mariscal de campo.

Esto debian hacer y no cobrar ninguno, los Gonzalez Brabos, Botellas, Fonseca, Marforis Gutierrez de la Vega, Castros, Narvaez, etc., etc....

Todo lo demás es no hacer nada, es decir, bueno.

El *Pensamiento español*, *La Esperanza* y demás gente ordinaria se han lucido con sus apreciaciones sobre los últimos sucesos.

Algunos periódicos se asombran de lo que dicen estos enemigos de la prensa, que de la prensa viven. El CASCABEL no lo extraña; lo que hace es ponerles un cascabel tamaño como un cencerro, y en paz.

**Logogrifo.**

Ocho letras tengo, y soy un invicto personaje, general, más general que todos los generales; mi nombre es vulgar, y yo soy muy terne y soy muy jaque, y no me amedrentan pitos, ni piedras, ni pedernales... nadie me quita que tenga lo que te asusta en los mares; lo que se ponen las chicas, y aun las viejas elegantes; lo que en la cocina está en algun escapatate; el placer que me da el sueldo; un saladisimo baile, que por cierto gusta mucho a un mozo, que es mi compadre; lo que yo no he merecido por ciertos sucesos graves; un animal, que en papel todas las mañanas sale; lo que Ana de Austria llevaba, y es la voz de algun cantante; una tela que es muy fuerte; lo que para convidarte tengo siempre en el bolsillo; y algo más podrás sacarme, si combinas bien las letras que del todo forman parte....

La empresa editorial Centro de Administracion ha publicado un nuevo libro titulado *De Tetuan á Valencia, haciendo noche en Miraflores*, que se compone de fáciles poesías jocosas y políticas del señor Palacio.

La obra está perfectamente impresa, y cremos que tendrá pronta salida.

El señor conde de Belascoain se habia captado las simpatías del pueblo de Madrid, que ha sentido profundamente se le prive de tan digna autoridad.

Este año no ha celebrado la Academia el aniversario de la muerte de Cervantes.

Los académicos, con honrosas excepciones, están demasiado ocupados en la política, y en comer del presupuesto, para ir á acordarse de Cervantes, que ni fué ministro, ni director de Instrucción pública, ni de cosa ninguna, sino simplemente el hombre más pobre é independiente de España, y el escritor más famoso del mundo.

Cada dia mejora más el ilustrado periódico *El Museo Literario*, que ve la luz pública en Valencia, tanto en la parte literaria como en la de grabados y litografías.

Ahora publica unas preciosas vistas del Reino de Valencia, perfectamente dibujadas.

El digno señor Dicenta no quiere ser juez de imprenta, que aunque tenga buena renta no le tiene el cargo cuenta. Viene en su lugar Morato, un juez, que no es un novato, y á quien quizá algun mal rato dará el periodismo ingrato. De molestarle no trato, porque es mucho más barato no pagar jamás el pato ni darle de gusto un plato á este ministerio grato; que, así como á un tojo el Tato, diciendo está: «Que te mato» al periodista pazgnato que no aplaude á Ramon nato; y con esto y un silbato, pondré El CASCABEL al gato.

El señor Gonzalez Brabo censura á los periodistas que hacen mal uso de la libertad de escribir.

Tiene razon S. E.; digno de censura es el periodista que abusa, pero nos parece que el que menos autorizado está para condenar esos abusos es el escritor que redactó aquel famoso *Guirigay*.

Procure ser en todo lo posible el que ha de reprender irreprochable.

Dice un periódico que se han ofrecido puestos importantes á los redactores de *El Pensamiento español*, que no han querido aceptarlos todavía.

Bien hecho; hasta que la cosa esté segurita, no queran sus mercedes comer la sopa boba.

Si los periodistas no tomaran nunca, nunca destinos de los Gobiernos, mayor seria la autoridad de la prensa, y más la considerarían los Gobiernos.

Pero en fin, aquí cada cual vá á hacer su negocio, y salga el sol por Antequera.

**ANÉCDOTAS.**

Cierto cabo de escuadra estaba instruyendo á un peloton de reclutas; colocándose al costado de la fila, observaba atentamente si á la voz de mando todos levantaban igualmente la pierna izquierda para marchar al

paso regular.—«De frente; paso regular: marchen!» clama el instructor. Un recluta saca el pié derecho: el cabo, viendo de perfil dos piernas en el aire y muy juntas, grita furioso.—«¿Quién es ese bruto que rompe la marcha con las dos piernas á un tiempo?»

Leyó por casualidad cierto opulento majadero la historia de Polifemo, y pareciéndole que la hazaña de haber despachurrado con un peñasco á Acis, su rival en el amor de Galatea, seria un excelente asunto para un grupo de escultura con que poder adornar cierta fuente de sus jardines, propuso al escultor francés Préault que se la hiciese, ofreciéndole 800 francos.—Ofendió Préault de tan mezquina oferta, y ocupado además á la sazón con su célebre estatua del general Marceau, quiso hacer una burla al ignorante avaro, y le dijo que de allí á dos dias mandase los 800 francos, y le enviaria su grupo. Hizolo así el ricacho, y se encontró con que en cambio de su dinero le traian un enorme é informe trozo de piedra tosca acomodado sobre un pedestal. Al momento envió á llamar al escultor: fué allá Préault.—«¿Qué es esto?» le preguntó el mentecato.

—El grupo que V. me encargó.  
—¿Y dónde está Acis?  
—¿Dónde ha de estar? Debajo del peñasco.  
—¿Y Polifemo?  
—Polifemo? ¿Esa es buena! ¿Quería V. que despues de haber aplastado á un hombre se estuviera allí quietecito, aguardando á que viniera á prenderle la policía?

Un amigo nuestro dice que es tanta la compasion que le inspira la desgracia de una mujer viuda, que una de las razones que le han impedido el casarse, es el temor de llegar á ver á su esposa en tan triste situacion.

Al salir un inglés de la fonda de Very en Paris, despues de una opipara comiçna, se le acercó un mendigo, y le pidió limosna, añadiendo que tenia mucha hambre.  
—Y te quejas! repuso el inglés. Algo daría yo por poder decir otro tanto.

Arrodillado á los piés de una buena moza cierto fogoso enamorado, le pedía no sé qué favores, añadiendo para mayor instancia la expresion de «por caridad.»—Hijo, le respondió la dama; tengo tantos pobres á que atender!

—Marquesa, mañana doy un baile de niños: ¿quiere V. honrarle con su asistencia?  
—Conde, hablando con franqueza: no me gustan las diversiones inocentes.

—Estoy furioso, decia uno á otro: he mandado labrar una casa: he estado ausente durante la obra; vuelvo, y me encuentro con que la casa no tiene sótanos.—No te apures por eso, le respondió el otro; manda labrar otro piso, y que pongan los sótanos en él.

Estaba parado en una esquina de Sevilla un hombre muy bien portado: era de padres humildes, pero que allegaron caudal, y habian dado á su hijo mucho dinero que gastar en vicios, pero ninguna educacion. Llegóse á él una pobre mujer con un papel en la mano, y haciendo juicio de la condicion por el traje, dijole: Caballero, así Dios se lo pague, hágame la merced de leerme esta carta que ahora saqué del correo.—Tomó el truhan la carta en ademán de leerla para sí, y á lo mejor comenzó á hacer gestos, y las lágrimas le corrían hilo á hilo.—¿Pues qué novedad es esa, señor? preguntaba la mujer ansiosa; ¿se ha muerto mi marido? ¿les ha sucedido alguna desgracia á mis pobres hijos?—Calle V., señora, contestó el otro, ¿qué se me da á mí de V., de su marido, ni sus hijos? Lo que me aflige es el considerar que siendo yo el mejor mozo y el más rico de todo Sevilla, en veintiseis años que tengo, no he tenido lugar todavía para aprender á leer.

**REFRANES.**

¡Ah! van leyes, do ministros quieren.  
Todo lo alcanza la espada.  
A tal Presidente, tales ministros.  
A quien el ministro quiere, le llena toda la casa de bienes.  
Ninguno puede decir: «No correré.»  
Haz lo que te mande un ministro y tendrás ascenso.  
Quien ofrece un buen destino, encuentra quien se venda.  
Proyecta tu ley como pudieres, que ya la votarán como quisieres.  
La voluntad de un ministro carece de ley.  
Nuevos ministros, nuevos empleados.  
Cada Gobierno con su idea.  
Poco á poco se gobierna con el chopo.  
Cada ministro alaba sus torpezas.  
Ministerio siempre armado, ó es malo, ó está quebrado.  
Con *Los Tiempos* maduran los proyectos de los bravos.  
Cada ministro para sí, y el presupuesto para todos.

**SUSCRICION en favor de las familias de los muertos y heridos en los sucesos del 10 del actual.**

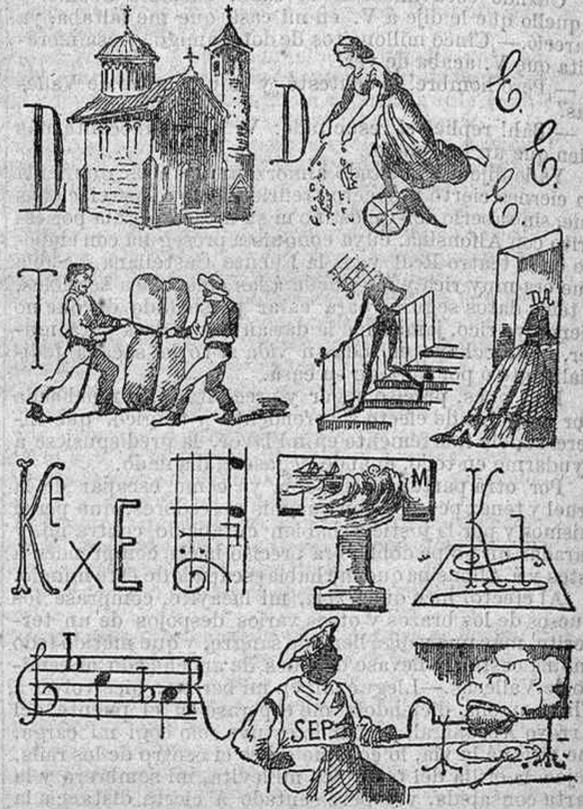
D. José Perez Camino.	20
El niño Juan Gimenez.	1,48
Maria.	10
D. Francisco Alavi, de Villaviciosa de Odon.	4
D. A. Cañas (de Arévalo).	14
D. Maria Garcia.	4

D. Aquilina Fernandez.	10
D. F. P.	20
Un progresista loco.	12
D. F. V.	12,48

**ADVERTENCIA.**

El día 2 de Mayo próximo, si Dios quiere, publicará **EL CASCABEL** su número 98, dedicando una parte de él a la memoria de los **VALENTES DEFENSORES DE LA PATRIA, vilmente ultrajada en 1808.**

**Geroglífico.**



**ANUNCIOS.**

**AGENCIA UNIVERSAL.**

Almacén de frutos coloniales y del país. Antiguo almacén de harinas, calle de Relatores, núm. 3.

Recordamos á nuestros numerosos amigos el traslado de nuestro establecimiento, que estaba antes en el número 24 de la misma calle. En el nuevo local, que es vastísimo, hallarán siempre toda clase de comestibles, que seguimos expendiendo con la misma equidad notable. Relatores, núm. 3, Almacén.

Con privilegio exclusivo.—Maquinas perfeccionadas de Batlle, para la fabricacion instantánea de jabones peninsulares y anglo-americanos, con toda clase de grasas, corrigiendo los defectos de los sistemas conocidos. Hay maquinas desde 320 rs., y con todos sus accesorios y legías á 900 rs., para hacer 40 arrobas de jabon diarias. Pedir muestras y prospectos en Madrid, á los Sres. Batlle Hernandez, Cuesta de Santo Domingo, núm. 12, entresuelo.

**EL AÑO 1865 EN CARICATURA.**

ALELUYAS DE EL CASCABEL.

DIBUJADAS Y ESCRITAS POR JEREMÍAS.

Están de venta los pocos ejemplares que quedan de la primera serie, que comprende los meses de Enero, Febrero y Marzo.—Precio: 2 rs. en Madrid y 3 para provincias.—Los suscritores nuevos por tres meses abonarán solo 2 rs. por esta primera serie, y reciben gratis las siguientes, renovando cada tres meses la suscripcion. Los suscritores por un año no abonarán exceso alguno. Administracion de El CASCABEL, Caños, 4, bajo.

José Marqués, avecinado en la travesía del Fucar, número 6, se presentará en estas oficinas á recoger 40 reales que á su favor ha dejado un cascabelero.

Por lo contenido en este número,

**F. Perezagua.**

Editor responsable, **D. Diego Mendez.**

MADRID: 1865.—Imprenta de **El Cascabel,**

á cargo de M. BERNARDINO,

calle de los Caños, número 4, bajo.